

CONTINENTE NEGRO

Turkson-Ambongo, dos cardenales para dos visiones de África

INTERNACIONAL

17_07_2025



Anna Bono



Tras el fin de la colonización europea, los líderes africanos, elegidos democráticamente o en el poder mediante un golpe de Estado, siempre han utilizado los mismos recursos para asegurarse el consenso popular y conservarlo a pesar de las promesas

incumplidas, los fracasos y los problemas persistentes. Uno de ellos es desviar hacia otros el descontento y la disconformidad. Internamente han acusado a las minorías de origen extranjero, por ejemplo, a los asiáticos en Uganda, y a determinadas etnias, como los tutsis en Ruanda. Pero sobre todo la mayoría de ellos ha apuntado a la culpa de Occidente: en el pasado —la trata transatlántica de esclavos, la colonización europea...— y en el presente —el sistema neocolonial de explotación, el cambio climático...—. Y siguen haciéndolo. Algunos incluso siguen utilizando expresiones y eslóganes aprendidos de la propaganda marxista de la época de la Guerra Fría.

“¿Cómo es posible que un continente tan rico en recursos sea ahora tan pobre?”: la pregunta retórica es de Ibrahim Traore, el militar que, con dos golpes de Estado en 2022, tomó el poder en Burkina Faso. Recientemente ha anunciado que pretende conservar el cargo de presidente durante los próximos cinco años, por el bien del pueblo, claro está. La pobreza, dice, es el resultado de siglos de dominación extranjera, de dignidad negada, de explotación. La solución es la revuelta contra el imperialismo occidental. Hay que romper las cadenas, rebelarse contra los verdugos, expulsar de una vez por todas a quienes explotan y humillan a todo el continente, y entonces África renacerá más fuerte y orgullosa que nunca y será capaz de liberar a toda la humanidad.

En otro tiempo, este tipo de llamamientos atraía a las masas. Y aunque siguen funcionando y hay quienes siguen absolviendo a sus líderes porque están convencidos de que todos los males del continente provienen de nuevas formas de dominación extranjera tras siglos de opresión, muchos africanos ya no se lo creen, sobre todo entre los jóvenes,. Desde hace más de un año en Kenia, por ejemplo, los jóvenes de la generación Z, la última, organizan manifestaciones contra la corrupción, en la que, con razón, ven la causa principal de todos los problemas, y piden cuentas al jefe del Estado y al Gobierno. En Togo, donde una familia gobierna desde 1967 —hasta 2005 Gnassingbe Eyadema y, desde entonces, su hijo Faure Gnassingbe—, otros jóvenes marchan desde junio por las calles de la capital, Lomé, protestando no contra alguna entidad remota, sino contra la familia despótica que lleva casi 60 años controlando el país.

La Iglesia católica se muestra a menudo firme a la hora de recordar sus deberes a quienes ocupan puestos de poder. Hay que señalar que África es el continente en el que más crecen los católicos, tanto en número de fieles como en vocaciones. Se estima que actualmente son 230 millones. Las posiciones adoptadas por la Iglesia católica y su ejemplo desempeñan un papel importante en muchos de los 54 países del

continente.

El cardenal Peter Kodwo Appiah Turkson debe ser plenamente consciente de ello, ya que el 1 de julio, con motivo de la primera Jornada Nacional de Oración y Acción de Gracias por Ghana, su país, ha pronunciado un discurso memorable. Ghana, que en su día fue un ejemplo de democracia y buen gobierno, atraviesa desde hace años una grave crisis económica que se refleja dramáticamente en las condiciones de la población y todo ello hace temer por el futuro. Consciente de los difíciles retos que esperan a sus compatriotas, el cardenal Turkson les ha exhortado a no desanimarse, pero ha afirmado la necesidad de un cambio radical en la dirección de un “pensamiento virtuoso” que vaya más allá de la búsqueda del beneficio personal y del egoísmo, sin lo cual, advirtió, “la codicia seguirá gobernando nuestro país y, si es así, todos sufriremos las consecuencias negativas”.

No ha culpado al cambio climático ni a los intereses de potencias extranjeras: “En Ghana vivimos en una tierra rica en recursos y riqueza, por la que hemos rezado de nuevo esta mañana y dado gracias a Dios. La riqueza de esta tierra, con todo lo que contiene, pertenece a los ghaneses; por lo tanto, debe servir a las necesidades comunes y al objetivo común de todos”, ha afirmado. A continuación, poniendo el dedo en la llaga, ha denunciado la explotación incontrolada de los recursos naturales, resultado de la codicia desenfrenada que domina el país, y ha hablado de la consiguiente degradación medioambiental y de sus efectos ya tangibles: “Nuestros ríos ya no producen camarones ni gambas. Nuestro hospital religioso en el centro del país informa de un aumento del número de niños nacidos con malformaciones debidas a la exposición al cianuro y al mercurio”.

A continuación, el cardenal Turkson ha ido más allá y ha recordado a sus compatriotas y, en particular, al “pueblo de Dios de Ghana”, que la verdadera transformación del país no depende solo de los líderes, sino también de la conciencia y el carácter de cada ciudadano: “El cambio depende de nosotros, esta tarea no puede dejarse en manos de un presidente, por muy buenas que sean sus intenciones”.

Solo dos días después, el 3 de julio, monseñor John Baptist Attakruh, obispo de Sokondi-Takoradi, una diócesis de Ghana, ha pronunciado una conferencia en la catedral de Nuestra Señora Stella Maris, durante la cual ha hablado ampliamente sobre el calentamiento global, el cambio climático y los daños que sufren especialmente los pobres. Es posible que otras conferencias y homilías en otros países sigan la misma línea. De hecho, el 1 de julio, el cardenal Fridolin Ambongo Besungu ha presentado en una rueda de prensa un documento conjunto del Simposio de Conferencias Episcopales

de África y Madagascar (SCEAM), del que es presidente, titulado: *Un llamamiento a la justicia climática y a la casa común: conversión ecológica, transformación y resistencia a las falsas soluciones*. El documento ha sido redactado con vistas a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, COP30, prevista del 10 al 21 de noviembre.

Hablando en nombre de las Iglesias del continente africano, el cardenal ha denunciado “las injusticias sufridas por el segundo continente más grande y poblado del mundo, marcado por siglos de explotación minera, esclavitud y explotación”. A continuación, ha condenado la carrera por la explotación de los recursos minerales africanos, que, según él, es “el origen de la proliferación de grupos armados” en el continente, y ha abogado por “una economía que no se base en el sacrificio de los pueblos africanos para enriquecer a otros”. El presidente de la SCEAM ha explicado a los medios de comunicación que el documento conjunto “reafirma el compromiso de la Iglesia con la justicia climática y es un llamamiento a la acción dirigido a las naciones y los gobiernos”.